



ALGUNAS
ANOTACIONES
SOBRE

Literatura Costarricense



Colypro

Junta Directiva 2022-2025

M.Sc. Georgina Francheska Jara Le Maire
PRESIDENCIA

M.Sc. Mauricio Jesús Moreira Arce
VICEPRESIDENCIA

Dr. Daniel Vargas Rodríguez
TESORERÍA

M.Sc. Juan Carlos Campos Alpízar
SECRETARÍA

M.Sc. Illiana Salazar Rodríguez
PROSECRETARÍA

M.Sc. Karen Oviedo Vargas
VOCALÍA 1

M.Sc. Ariel Eduardo Méndez Murillo
VOCALÍA 2

Fiscal 2022-2025

Dr. Rooney Castro Zumbado

Directora Ejecutiva a.i.

Licda. Viviana Alvarado Arias

Departamento de Desarrollo Profesional y Humano

M.Sc. Walter Alfaro Cordero

JEFATURA

Producción y contenido

Alejandra Mc Cook Oviedo

GESTORA ACADÉMICA

Diseño y diagramación

Adriana Vega Valverde

Fotografía portada:

Faíd Alejandra Smith en el turno del pueblo



**Colegio de Licenciados y Profesores en Letras,
Filosofía, Ciencias y Artes (Colypro)**

Central telefónica: +506- 2437-8800

Apartado: 8-4880-1000, San José, Costa Rica

Correo electrónico: contactenos@colypro.com

www.colypro.com

Los textos firmados son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente el pensamiento del Colegio.

Todos los derechos reservados.

Hecho al depósito de Ley.



**Reconocimiento-No Comercial-Sin derivados 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)**

Contenido Referencial sobre Literatura Costarricense

El Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Arte en el contexto del bicentenario plantea reflexiones en torno a mediación pedagógica, calidad de la educación, educación inclusiva, educación intercultural, bienestar emocional, bienestar humano, todo como un escenario integral que junto nos da como reflexiones fundamentales para el quehacer docente.

La herramienta nominada **Maletín Pedagógico 2022** contempla varias ramas especializadas. Pero este apartado tiene como fin desarrollar referencias en torno a **Literatura Costarricense**. La idea de este contenido es que brinde un acercamiento hacia esta materia.

Resulta interesante un acercamiento hacia la literatura costarricense a través de un material reciente y puntual. Entre muchos objetivos de este material se encuentra ser un apoyo para el profesional en la enseñanza del español. Sin embargo, se quiere ser también de consulta por todo aquel lector que quiera saber sobre literatura costarricense. Con la consigna de que finalmente estamos hablando de algo que es parte de las identidades nacionales.

De la literatura todos deberíamos ser parte. Como lectores, docentes, familia, ciudadanos, académicos, investigadores. Deberíamos estar cerca de la literatura. Deberíamos ser escritores también. Sostener identidades, escenarios a través de la palabra escrita.

Destacar que este material **es una guía referencial** no exhaustiva sobre la literatura costarricense. Pretende dar un estado de la cuestión de las letras costarricenses sin entrar en mecanismos de análisis de texto. Dado que se trata de cursos de literatura costarricense de distintas épocas. Pretende ser un incentivo para que la comunidad lectora del material pueda plantearse el hecho de buscar y leer los grandes libros base, de los grandes historiógrafos costarricenses que hacen análisis detallado de las épocas distintas por las que pasa la literatura costarricense.

Los referentes de este contenido son Flora Ovares, Margarita Rojas, Álvaro Quesada Soto, Abelardo Bonilla como gran referente, y otros textos que complementan esta propuesta.

Sin embargo, siguiendo con una línea historiográfica, se toma como fuente principal 100 años de literatura costarricense (1995), de las académicas anteriormente mencionadas: Margarita Rojas y Flora Ovares.



Consideraciones iniciales

Juan Durán Luzio (1994) plantea en su discurso de una mesa redonda llamada **¿Existe literatura costarricense?** en el marco de la Cátedra Francisco Amighetti del PROCAI, la idea de que en Costa Rica no hay literatura sino hasta el siglo XX. Que al no haber una vida colonial sustentada en la extracción de oro y plata abundante, como lo fue el caso de los grandes imperios Inca y Azteca, haría poco probable la presencia de una intensidad que diera como resultado el género de una literatura local. Esto como una de las primeras suposiciones que se han enmarcado dentro de la crítica literaria. Plantea que se ha dicho también que la ausencia de abundante mano indígena privó también la existencia de una resistencia indígena que diera mayor probabilidad de germinación literaria.

Pero que en medio de estas suposiciones plantea como posible, ver en documentos coloniales un germen de literatura costarricense no planteándose si los autores eran o no costarricenses, sino el hecho de que a través de la **narrativa de la carta** ya se hablara de Costa Rica como provincia. Menciona el referente de Juan Vásquez de Coronado que envía para 1562 una carta al rey de España, Felipe II tratándose de un hermoso documento donde se describe la meseta central de Costa Rica y que a su juicio nunca llegó a ser considerado una literatura base de la primera parte de la época colonial. Donde ha intervenido en palabras de Durán Luzio, un juicio que ha servido para opacar la existencia de los verdaderos fundadores de la literatura costarricense. Planteando con esto que hay mucho documento enviado desde Costa Rica a la Corte Española y que no se han visto, no se han tocado, no se han estudiado para dar con el resultado de una literatura costarricense colonial a como lo hizo México con Hernán Cortés. Como lo hizo Perú con las cartas de los hermanos Pizarro y que debe considerarse como literatura nacional independientemente del lugar de nacimiento del autor.

Menciona a Antonio Liendo y Goicoechea que siendo costarricense, luego de haber cursado los niveles básicos que había en la época dentro de la provincia costarricense, continúa su formación en Guatemala y que entre 1790-1812 produce obra pequeña que podría considerarse como una producción literaria intelectual del siglo XVIII que no se conoce bien.

Durán Luzio menciona la **llegada tardía de la imprenta a Costa Rica como otro hecho al que aluden al decir que la literatura costarricense inicia hasta el siglo XX**. Es para 1830 la llegada de esta y que si bien empiezan a haber publicaciones, insiste en que se debe hacer revisión de los textos de la época independentista para poder hablar de una literatura costarricense colonial que a su hipótesis académica la hay. Solo que el canon por sus mismas condicionantes ni tan siquiera lo ha tomado en cuenta.

Rojas y Ovares (1995) plantean un estudio propiamente canónico partiendo del contexto sociocultural de la Costa Rica de 1840, donde a través de un encuentro del viajero John Lloyd con el jefe de Estado, Braulio Carrillo el primer se refiere al segundo como un mercader. Y aquí aparece una figura fundamental. El patriarca. Quien es el eje de la oli-



garquía. Que pertenece a un grupo reducido. Y que tiene control sobre todo lo que sucedía dentro y fuera de su casa.

Plantean estas autoras que el periodismo en el contexto del siglo XIX era una práctica escritural frecuente dado que el diario como medio se dirigía a los lectores con la idea de que todos somos nación. Dando como resultado que el lector se sintiera parte de ese conglomerado. Y la literatura costarricense empieza a aparecer por entregas en periódicos, revistas, folletines. Una práctica del romanticismo europeo.

Se plantea una literatura con una idea de entretener y con educación moral. Y entonces se analiza la literatura de Manuel Arguello Mora con la novela *Misterio* publicada en 1888. Las publicaciones de Pío Víquez desde la narrativa de los artículos, crónica de viajes, artículos políticos. En quien los pensamientos raciales, según lo plantean Rojas y Ovares (1995) son centrales dado que define al costarricense como blanco, igualitario, democrático y trabajador. Siendo lo blanco un carácter que en realidad no cobija a toda la población costarricense. Y la población afrocostarricense aparece referenciada como los negritos que están en el Atlántico.

Aparecen las crónicas de Manuel de Jesús Jiménez que plantea una narrativa referente a las familias fundadoras, una Costa Rica donde hay un lamento por una Costa Rica de "antes" frente a un país que va entrando en una modernidad en donde según él se van perdiendo valores. Plantea lo histórico como mito: las figuras de los héroes de la Campaña Nacional (1856), Juan Rafael Mora, Juan Santamaría, el general Mora y Cañas. Esto como lo llaman las autoras Rojas y Ovares (1995) como literatura costarricense en sus inicios.

Literatura de fin de siglo XIX y principios del siglo XX



Rojas y Ovares (1995) plantean que con la modernización se presentan otros escenarios y valores en el contexto costarricense. Así también en la literatura. Aparece la fotografía vinculada al arte moderno, revistas literarias, revistas ilustradas entre 1890 y 1930. Ellas plantean al respecto:

“Otro espectáculo muy popular fueron las exhibiciones cinematográficas, llevadas, desde 1903, por compañías ambulantes a locales improvisados en todo el país, mientras que los trenes modificaban sus horarios para posibilitar la asistencia al teatro de los espectadores de provincias.

En otro orden de cosas, el proceso de gestación del estado determinó también una cierta división del trabajo dentro de la oligarquía liberal, surgió de ella una pequeña élite de políticos intelectuales conocida como el Olimpo político, alguno de cuyos representantes fueron Ascensión Esquivel, Próspero Fernández y Bernardo Soto”. (Rojas y Ovares, p.31).

Se data de lo planteado como a través de la descripción se puede acceder al cambio sucedáneo de la Costa Rica de ese momento. Dado que al lado de esta construcción y presencia de olimpo político se tiene un olimpo literario. Donde entra Manuel de Jesús Jiménez, Ricardo Fernández Guardia, en donde va de la mano según lo plantean estas autoras un modelo político de la mano con un modelo cultural. Los autores encontrados en este olimpo literario que tienen coincidencias estéticas y de ideas son Magón, Aquileo Echeverría, Jenaro Cardona, Leonidas Briceño. Plantean Ovares y Rojas (1995) que ya por el contenido de lo que escriben, puede hablarse de literatura nacional.

Hay una polémica desencadenada en el ámbito nacional. Va de la mano con todo el proceso de qué se está definiendo como una identidad nacional que llega desde luego a la literatura. Se planteaba y discutía sobre qué asuntos se debía escribir literariamente hablando. Si iban a hacer abordajes de personajes nacional (Juan Santamaría, Juan Mora Porras, la Campaña de 1856 entre otros) o si cada escritor tendría la libertad para decidir sobre qué escribir. Incluyendo el tipo de lenguaje. Donde o se escribía en lo que pudiéramos llamar español de Costa Rica o con el lenguaje rebuscado propio de los modernistas, ya como movimiento literario establecido.

Y entonces se da una fuerte abdicación por el hecho de que se debían inspirar en lo costarricense, lo autóctono (fuera lo que eso significara para ellos como círculo, dado que no aparece el referente ni indígena ni afro, sino la figura de lo campesino, el concho en el caso de Aquileo Echeverría). Entonces lo autóctono y costarricense va de la mano con lo que esta élite definiría como autóctono y costarricense. Se encuentra entonces dentro de esta propuesta textos como **“La propia”** de Magón

que plantea una narrativa con costarrriqueñismos en donde aparece un glosario que busca explicar en el castellano “correcto” lo que significa que se escriba en esta línea. Dando como resultado que los textos modernistas que ya había en ese momento fueron “condenados a una especie de ostracismo histórico” (Ovares y Rojas, 1995).

De la mano con el olimpo o esos autores consagrados, surge la Lira Costarricense. Una primera antología de poesía donde aparecen los siguientes autores: José María Alfaro, Juan Diego Braun, Venancio Calderón, Jenaro Cardona, Rafael Carranza, Graciliano Chaverri, Aquileo Echeverría, Justo Facio, Luis Flores, Carlos Gagini, Manuel Gallegos, David Hine, Pedro Jovel, Rafael Machado, Félix Mata, Manuel Montúfar y Emilio Pacheco. Y lo que se encuentra como puntos de coincidencia son referentes al canto de la tierra, de Costa Rica como referente físico, abordaje romántico, cantar de los héroes y según lo mencionan Roja y Ovares (1995) poemas dedicados a señoritas de sociedad (1995, p. 35)

Pero lo fundamental de esta Lira Costarricense (1890-1891) es que viene a plantear y regular los criterios referentes a qué es poesía en Costa Rica.

Un referente en el que insiste la historiografía literaria es por ejemplo la **Concherías** (1900) de Aquileo Echeverría. Donde él construye la figura del concho. Esa idea de campesino costarricense caracterizada por él con lo que a él construye como referente. Sobre ello al día de hoy ha habido discusión académica dado que sectores han planteado que el campesino creado por él y por Magón y por toda esta generación, dista mucho de ser lo que en realidad fueron. Y que lo que se da es una caricaturización o burla. En donde se dio el permiso de hacerlo dado que formaba parte de esa élite que dictaba qué era lo que se iba a considerar como literatura costarricense.

Roberto Brenes Mesén es un intelectual que desarrolla poesía para este periodo acercándose más bien a ese estilo modernista tanto desde el desarrollo del lenguaje poético, así como también las figuras del mundo lírico que plantea.

En cuanto a la narrativa predomina dos tipos de relatos: el cuadro de costumbres y las crónicas. Al respecto, Rojas y Ovares (1995) plantean:

“No son cuentos ni novelas: se trata de textos literarios cuyo motivo básico es describir un lugar, sus habitantes y sus costumbres. Cuando cuentan un viaje, ya sea a lugares alejados o extranjeros o hacia el pasado, se habla de crónica, crónica de viajeros en el primer caso y crónica histórica en el segundo. El cuadro de costumbres, en cambio, sugiere un movimiento más hacia adentro, hacia el interior de un país o una región; el cuadro resultante es cerrado y casi estático temporalmente, aunque a veces presenta un pequeño argumento, con temas y personajes, y generalmente de carácter cómico” (1995, p. 43)

Los escritores destacados en este periodo son Magón, Aquileo Echeverría Teodoro Quirós, Ricardo Fernández Guardia, Carlos Gagini. Llama la atención que para 1901 se publica **Cuentos Ticos** de Fernández Guardia. Y aparece en este texto lo que llama Ovares y Rojas lo agreste, lo selvático con una preferencia por lo indígena. Es decir, no aparece el valle central.

Y novelas catalogadas como ilustres; **El primo** (1905), **La esfinge del sendero** (1914) ambas de Jenaro Cardona. Y luego sus cuentarios **Del calor hogareño** (1929).

El teatro de la época escrito por los mismos escritores del círculo: Carlos Gagini, Ricardo Fernández Guardia. Emilio Pacheco. Rafael Carranza.

Literatura de fin de siglo XIX y principios del siglo XX

Los títulos presentes fueron **Los pretendientes de Gagini** (1890), **don Concepción** (1902), **El candidato** (posiblemente del 1919), **El marqués de Talamanca** (1900). Todas en escenarios costumbristas. **Magdalena**, Ricardo Fernández Guardia (1902).

Para el periodo entre 1919-1958 Joaquín García Monge funge como director de la revista Repertorio Americano, en San José, en donde de acuerdo con los datos de las autoras Rojas y Ovares (1995) la revista fue centro de cultura durante todo ese periodo. Se publicaron artículos sobre escritores, reimpressiones de periódicos, poemas, ensayos, reseñas de libros. En donde escribieron figuras como Omar Dengo, el mismo García Monge, y José Carlos Mariátegui.

Para la poesía costarricense de principio de siglo XX se destaca Rafael Ángel Troyo, Lisímaco Chavarría, José María Zeledón, Alejandro Alvarado Quirós, Rubén Coto, Rómulo Tovar, Roberto Valladares, Auristela Castro de Jiménez, Rogelio Sotela, entre otros. Destacando la presencia de una lírica con estilo y estética modernista. Que si bien llega de forma tardía al país, lo cierto del caso es que sí tuvo presencia.

En cuanto a la narrativa se ha planteado por ejemplo que **El moto**, esa novela de 1900 según Rojas y Ovares (1995), no es un simple novela de cuadro de costumbres. Dado más allá de la historia de amor desarrollada en el escenario criollista, sino que esa historia de amor inconclusa pero dada entre Secundila Guillén y José Blas, atenta contra la autoridad del patriarca, y el escenario económico dentro del cual éste se encuentra. El moto viene a cuestionar todas las figuras del status quo.

Para los años de 1923 aparece Carmen Lyra en el escenario ya con una literatura de protesta social. Se mencionan **Los cuentos de mi tía pan-chita** (1920), **El barrio Cothnejo-Fishy** (1923), **Siluetas de la maternal** (1929), **Bananos y hombres** (1931), **Los diez viejitos de Pastor** (1936). **En una silla de ruedas** (1946).

En cuanto al teatro y siguiendo con lo planteado por Ovares y Rojas (1995) se plantea que se pone en escena problemas sociales con la llamada honra desde lo moral. Se destacó **María del Rosario** del autor Daniel Ureña. **El pobre manco** de Gonzalo Sánchez Bonilla. **¡Nada!** de José Fabio Garnier. **Arlequín** de Roberto Valladares. Para 1914 aparece Eduardo Casamiglia con **El combate**. Quien según estas autoras es una obra que se ajusta al canon tradicional.

Entre los años 30 y 50 Costa Rica tiene un escenario convulso. El escenario de crisis económica surge con la crisis económica de 1929 y que duró durante toda la década de los 30. Antes de la segunda guerra mundial, afectando todos los medios y contextos. Incluyendo el nacional. En Costa Rica esto viene según las autoras Rojas y Ovares (1995) a resurgir las posiciones en contra de los oligárquicas, presiones a favor de reformas legales y de economía. En donde se plantea que para el año 1934 la gran huelga bananera sería el punto más álgido. Siendo el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia quien enfrenta incluso el contexto dado por la segunda guerra mundial y con el ello el cierre del negocio del café.

En un contexto de problemas surge entre 1940-1945 la revista surco. Dado que planteaba publicaciones de índole analítico y político. Participaron figuras como Rodrigo Facio, Carlos Monge Alfaro, Daniel Oduber, Isaac Felipe Azofeifa.

Para los años de 1930 en las artes plásticas surge una generación de pintores y escultores a saber: Juan Rafael Chacón, Néstor Zeledón, Juan Manuel Sánchez, Francisco Zúñiga. Éstos en escultura. Y en pintura Teodorico Quirós, Fausto Pacheco, Luisa González, Manuel de la Cruz González y Max Jiménez.

Se destaca en el rastreo que hacen las autoras Rojas y Ovares (1995) que lo dominante en estas artes fue la naturaleza, la aldea, lo rural. Y entre 1928-1937 si bien esta era la tónica lo que se delinea más y mejor es el estilo de cada artista plástico.

Para el año de 1942 los teatros en San José eran el Moderno, Variedades, Raventós y el Adela. Importante destacar que la censura estuvo hacia el teatro planteada desde la iglesia católica la cual con el Eco católico publicaba sobre las obras de teatro y del cine lo que consideraban de malas costumbres y lo que podía corromper la mente de los jóvenes.

En el caso de la poesía se destacan Asdrúbal Villalobos, Carlos Luis Sáenz, Julián Marchena, Rafael Estrada, Arturo Agüero. Con las obras **Frutos caídos** (1929) de Villalobos. **Romancero tico** (1940) de Arturo Agüero. **Alas en fuga** (1941) de Julián Marchena.

Surgen después de estos autores, un grupo que se conoce como pre-vanguardista que realmente culminará con la vanguardia. Ellos son Max Jiménez, Francisco Amiguetti, Fernando Centeno Güell, Arturo Echeverría, Isaac Felipe Azofeifa, Fernando Luján, Alfonso Ulloa, Ninfa Santos, y Alfredo Cardona Peña.

En cuanto al ensayo en la época se destaca Mario Sancho, Vicente Sáenz. Y de acuerdo como lo mencionan las autoras Rojas y Ovares (1995) después de 1940 el ensayo plantea crítica literaria, filosofía, discusiones sobre la esencia de la nacionalidad esto último en el caso de Abelardo Bonilla. Se destacan Enrique Macaya, León Pacheco en el plano literario. Moisés Vincenzi en filosofía y Lilia Ramos, Isaac Felipe Azofeifa en educación.

En el plano narrativo aparece en 1937 **El Jaul** de Max Jiménez que plantea una fuerte crítica a lo que se vino constituyendo como la imagen de lo nacional. Para 1935 el periodista José Marín Cañas publica la novela **El infierno verde** que fue primero publicada en el periódico La hora. Para 1945 **Pedro Arnáez** del mismo autor. Carlos Salazar Herrera publica ya una versión más completa de su texto **Cuentos de angustias y paisajes** para el año 1947 con sus 30 relatos. Y para 1939 Adolfo Herrera García publica **Vida y dolores de Juan Varela**. 1950 Fabián Dobles publica su novela **El sitio de las abras** donde se plantea el problema de la posesión de las tierras de los pioneros a manos de lo que llaman acaparadores.

Para 1941 Carlos Luis Fallas publica **Mamita Yunai**. 1947 **Gentes y gentecillas** del mismo autor. **Manglar** (1947) de Joaquín Gutiérrez. **Puerto Limón** (1950). **Murámonos, Federico** (1973).

En el teatro destacan Camilo Cruz Santos, Francisco Soler, Raúl Salazar, José Basileo Acuña, Enrique Macaya Lahmann y M.G Escalante. Algunas obras mencionadas por las autoras Rojas y Ovares (1995) son 1929 **El hombre que buscaba el verdadero amor**. 1945 **Jeannine** de M.G Escalante. 1910 **Cuento de amor** de Ernesto Martén.

En el contexto de los años 50-60 aparece la revista Brecha, más de índole artístico y literario. La dirección estaba a cargo de Arturo Echeverría Loría. Se destacan ensayistas como Cristián Rodríguez, Ana Antillón, Jorge Montero, Carmen Naranjo.

En el caso del teatro para la década de los 50 se funda el Teatro Universitario de la Universidad de Costa Rica. Alfredo Sancho funda el grupo de Teatro Experimental. Se menciona que para ese mismo 1950 aparece el Teatro Arlequín. La llegada de los hermanos Catania en 1968 es importante ya que se destacan por formar, dirigir y trabajar con actores. Las autoras plantean que al haber aperturas de espacios teatrales, se incentiva la escritura de este género como tal.

Literatura de fin de siglo XIX y principios del siglo XX

En el caso del ensayo se destacan Carmen Naranjo con textos como **Cinco temas en busca de un pensador** (1967) en donde plantea discusiones sobre el ser costarricense y elementos de la identidad. Carmen Naranjo hace ensayo entorno a cinco expresiones del costarricense. Y cada expresión es el nombre del ensayo. **Ahí vamos. Qué le vamos a hacer. A mí que me importa. De por sí. Idiay.**

Luis Ferrero según lo referencian Ovaes y Rojas es otro ensayista destacado en el ámbito del ensayo historiográfico en donde desarrolla textos alrededor de figuras de la cultura nacional como Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Francisco Amiguetti, Francisco Zúñiga, Max Jiménez.

En el ámbito de ensayo periodístico destaca Manuel Formoso Herrera con textos publicados entre 1968 y 1992. Que se pueden encontrar en el texto **De unicornios, política y planetaridad** de 1993.

En el ámbito lírico, a eso de 1945 en Costa Rica hay un escenario claro de poesía vanguardista. Se destacan en este periodo Eunice Odio, Salvador Jiménez, Alfredo Sancho, Victoria Urbano, Arturo Montero. Eduardo Jenkins.

Pensando en el contexto tradicionalista que permeó por mucho tiempo las etapas de la literatura costarricense, Eunice Odio viene a plantear una renovación de la poesía, alejándose de lo que antes se pudiese haber leído. Destacándose el poemario **Zona en territorio del alba** (1953).

Se hace necesario destacar la figura de Eunice Odio como una de las principales voces de la lírica femenina no solo por lo que escribe sino por el cómo lo escribe. Se trata de una lírica renovada que además se trata de una obra prolífica, basta y amplia. Se pueden encontrar en cuatro volúmenes editados por la Universidad de Costa Rica. Compilados por Peggy von Mayer Chaves el tomo I, II, III y el IV tomo por el profesor de literatura de la misma universidad el Dr. Jorge Chen Sham. Eunice Odio merece mucha atención como figura poética en Costa Rica.

Otra poeta, otra figura que se debe leer con una posición crítica en torno al cambio que viene a dar la voz lírica femenina es Virginia Grutter. Sus obras destacadas son **Dame la mano** del año 1954. **Poesía de este mundo** de 1973.

Cantos de cuna y de batalla de 1994. Son obras en donde la palabra erótica se consolida con los deseos, pensamientos, reflexiones y experiencias de la hablante lírica.

Carmen Naranjo es otra de las grandes escritoras costarricenses. Plantea textos en género cuento. Novela. Teatro. Poesía. Todas de alto calibre y con una criticidad altamente intelectual. Es una escritora que desarrolla una literatura profunda en donde se plantea críticas al contexto y momento histórico en el que vive, pero también que plantea espacios poéticos donde reconoce cuáles son sus sensibilidades como hablante lírico que canta sobre su vida, los desencantos y encantos. Prolífica y conocida por los ensayos que como se mencionaron en párrafos anteriores se destaca el volumen sobre **Cinco temas en busca de un pensador** (1967).

En narrativa, Alberto Cañas es sin duda un escritor que destaca. Y destaca su texto de 1965 **Una casa en el barrio del Carmen**. Desde luego Uvieta en teatro, pero estamos en el apartado de narrativa. Para 1967 Julieta Pinto publica el cuentario, **Si se sojera el silencio**. Y en 1968 **Memoorias de un hombre de palabra** de Carmen Naranjo. **Diario de una multitud**, 1974. Destacando siempre que la literatura de Naranjo plantea una prosa renovada, crítica ante la realidad del presente, reflexiva sobre los valores del momento, siempre con narrador crítico. Su producción

literaria es amplia por lo que se deja la invitación para plantear una línea que permita abordar la producción literaria de Carmen Naranjo de forma más extensiva.

Rima de Vallbona es otra de las escritoras que para el año 1983 publica la novela **Las sombras que perseguimos** y en donde en general su narrativa cuestiona toda la estructura patriarcal, y cómo los silencios de las mujeres se transformaron en distintas formas de responder sea burlando ese orden o bien sufriendo ante este. Pero la narrativa de Vallbona mujeres que luchan ante la figura de marido represivo y patriarcal.

Myriam Bustos es una cuentista poco conocida, pero con un texto de mucho valor. Publica en 1984 el cuentario **Rechazo de la rosa**. Según las autoras:

“El cuento narra, desde la perspectiva de un niño, el nacimiento y el crecimiento en la cocina de la casa de un grupo de hongos gigantes. Este acontecimiento es paralelo al progresivo deterioro de la madre, que la conduce a la muerte. Entre ambos hay un enfrentamiento debido a que ella en varias ocasiones elimina los hongos. El efecto final se obtiene cuando el lector descubre que la felicidad del niño se debe a la muerte de la madre, es decir, a la desaparición del obstáculo que le impedía dejar crecer las plantas. Éstas en cierto sentido, reemplazan a la madre, al punto que el último hongo tiene nombre de mujer. Todo lo anterior tiene lugar en un ambiente normal, doméstico y está parcialmente relatado con un lenguaje infantil” (1995, p. 183)

Se destacan el texto publicado en 1994 de Julieta Pinto llamado **El despertar de Lázaro**. De Daniel Gallegos, 1993, **El pasado es un extraño país**. 1986, **Tenochtitlan** de José León Sánchez.

En el caso del teatro se destacan autores como Alberto Cañas, Daniel Gallegos, Samuel Rovinski. El teatro según lo comentan las autoras Ovaes y Rojas (1995) es un **teatro de temáticas políticas, crítica social, existencialista**.

Se destacan las siguientes obras de Alberto Cañas según lo plantea Mora Rodríguez (2010):

“**El héroe**. Obra en un acto, estrenada en 1956.

- **Los pocos sabios**. Obra en un acto, estrenada en 1959.

- **El luto robado**. Obra en tres actos, estrenada en 1962.

- **En agosto hizo dos años**. Obra en tres actos, estrenada en 1966.

- **Algo más que dos sueños**. Obra en un acto, estrenada en 1968.

- **La segua**. Obra en tres actos y estrenada en 1971.

- **Trantela**. Obra en dos actos estrenada en 1976.

- **Una bruja en el río**. Obra en tres actos, estrenada en 1977.

- **Uvieta**. Obra en tres actos, estrenada en 1980.

- **Ni mi casa es ya mi casa**. Obra en tres actos y estrenada en 1982.

- **Oldemar y los coroneles**. Obra en tres actos y estrenada en 1984.

- **Operación tn...t**. Obra en dos actos estrenada en 1978.

- **Naturaleza muerta con violín**. Obra en un acto y estrenada en 1984.

- **Medea**. Obra en un acto y estrenada en 1988.

- **Fanny Grodin's office**. Obra en un acto y estrenada en 1988.”

(Rodríguez Mora, 2010, p. 64)

Literatura de fin de siglo XIX y principios del siglo XX

Las obras de Daniel Gallegos según referencia del portal virtual de la Asociación de Academias de la Lengua Española (1991) mencionan: **Los profanos** (1960), **Ese algo de Dávalos** (1960), **La colina** (1968), **En el séptimo círculo** (1982), **Punto de referencia** (1983), **La casa** (1984), **Una aureola para Cristóbal** (1991). También es autor de las novelas **El pasado es un extraño país** (1993), **Punto de referencia** (2001), basada en su obra teatral, y **Los días que fueron** (2007).

De Samuel Rovinski se destaca en el año de 1971 **Las fisgonas de Paso Ancho**. Obra que ha sido conocida y de una recepción amena para un público lector como lo es la comunidad estudiantil de colegio, quien por mucho tiempo en el sistema educativo ha leído el texto causando entretenimiento, lectura creativa y resultados agradables ante lo que el texto teatral de Samuel Rovinski plantea.

En poesía aparece para 1963 **Devocionario del amor sexual. Canciones cotidianas** 1967. **Milagro abierto** 1969 de Jorge Debravo. Este autor devela una poesía que responde al amor, y las circunstancias políticas de la Costa Rica de la época, colocando a Debravo como un poeta de alta difusión.

Julieta Dobles. Mayra Jiménez. Leonor Garnier. Alfonso Chase. Laureano Albán. Carlos Francisco Monge. Osvaldo Sauma. Lil Picado. Ronald Bonilla, Diana Ávila, Mía Gallegos, Nidia Barboza, Érick Gil, Víctor Hugo Fernández, Miguel Fajardo Korea, Macarena Barahona. Habib Succar, Ana Istarú, Carlos Cortés.



Eulalia Bernard en el contexto de las letras costarricense



Desde luego se ha comentado de la destacada figura del Dr. Quince Duncan en el marco de la literatura nacional. Destacado cuentista, novelista, y escritor de algunas obras teatrales, reconociendo que no es el género literario que más ha cultivado. La pregunta de si tenemos escritores afrocostarricenses destacados, la respuesta es sí. Y en el escenario está Eulalia Bernard. **Educadora, ensayista, poeta.** Pero más que eso, una mujer que abre brecha en el contexto costarricense. trabajando con sus acciones y su escritura por lo que hoy llamamos una conciencia de ser negra. De ser negro. De ser afro. Eulalia Bernard viene a estar conectada con todos los movimientos panafricanos, adelantados fuera de Costa Rica, incipientes en Costa Rica y empieza a ser vocera, trabajadora incansable de ese **"proud to be black"** como diríamos. Y como más tarde consolida Marcel Taylor: **Orgullo negro.** Sus textos son:

- **Negritud** (material discográfico 1976)
- **Ensayo: Nuevo ensayo sobre la existencia y la libertad política** (1981)
- **Ritmohéroro** (1982)
- **My black king** (1991)
- **Griot** (1997)
- **Ciénaga** (2001)
- **Tatuaje** (2011)

Hay que leer a Eulalia Bernard. Hay que retomar los textos de Eulalia Bernard. Hay que enseñar a Eulalia Bernard en las clases. Hay que sostener a Eulalia Bernard en el panorama de la literatura nacional costarricense.

Así que se ha leído a Nicolás Guillén quien regresa a sus raíces africanas con el permiso de sus ancestros. Recuperando todo lo que la negritud como eje literario apunta, Eulalia Bernard es un punto de partida en esa vindicación de identidad afro. En ese posicionar su voz y que se entienda que hay poesía afro.

Esta autora marca un punto de partida poético y su figura es activa en términos de identidad. Su poesía es un verso consciente en cada momento sobre el significado de la negritud. Sea en inglés o en español. Por eso plantearía que Eulalia Bernard es un punto de partida hacia el estudio de lo que en otros campos se llama panafricanismo. Y que, si bien en Costa Rica de eso o bien no se hablaba, ni se estudiaba, ni se posicionaba, Eulalia Bernard lo hablaba, lo entendía y lo extendía en su obra y en su vida con cada gestión cultural incansable que ejerció.

Más allá de un análisis formal de los que se establece en el aula sobre rima, métrica, figuras literarias, los textos de Eulalia Bernard son sobre libertad, posicionamiento de los hombres, mujeres, niñez afro. Identificación. Nombres negros. Rostros costarricenses afrodescendientes. Exaltación hacia esa África de la que se viene, y no se olvide y que dignifica el camino, el origen. **Hay que leer a Eulalia Bernard para tomar con mucha más fuerza esta Costa Rica Afrodescendiente que somos.** Eulalia Bernard nace en Limón en 1953 y fallece en el año 2021.

Alejandra Mc Cook

Shirley Campbell Barr reivindica la identidad afrodescendiente



La segunda autora negra que destacamos en este contenido es la costarricense Shirley Campbell Barr. El género literario destacado en esta autora es la poesía. Se trata de una lírica que tiene elementos de reflexión sobre lo que es y lo que significa una mujer, una mujer negra. Plantea versos entorno al cabello afro, las trenzas, la figura de las abuelas como un referente de la raíz para comprender así lo que significa una mujer negra. **Se trata de una hablante lírica aguda y que abraza y reivindica todos los elementos que la definen como negra.** Planteo la palabra reivindica, porque toma todos los escenarios donde se planteó lo afro como negativo, como una identidad sin mayor presencia o peso y lo vuelca a la virtud, al orgullo, a la belleza, a la fuerza, a la apropiación de lo que implica reconocerse afro, y sentirse orgullosa por ello. Entre sus textos se encuentran:

- **Naciendo** (1988)
- **Rotundamente negra** (1994)
- **Rotundamente negra y otros poemas** (2013)
- **De negro...Vengo Ataviada** (2021)

Shirley Campbell Barr se ha convertido en una autora de referente para el sistema educativo en Brasil y su poema **Rotundamente Negra** se ha catalogado como un estandarte y referente ante la identidad de las mujeres afrodescendientes a nivel global. Una escritora costarricense que ha trascendido lo nacional para conectar con sus textos a toda una diáspora afro que con la literatura sostienen identidad. Heredan el valor de ser afrodescendientes. Activista de los derechos de las personas afrodescendientes, feminista con una clara visión de hacia dónde va el feminismo de la mujer negra, conferencista reconocida, es una **referencia actual de una escritora negra necesaria de leer en la clase y necesaria de leer como ciudadanos.** Ojalá claros de la Costa Rica multiétnica y pluricultural que data desde el 2015 en el artículo primero de la constitución política.

Para efectos de este referente se eligió a Eulalia Bernard, Quince Duncan y Shirley Campbell. Tres escritores afro costarricenses quienes marcan una línea continua en la literatura desde sus preocupaciones, intereses y acontecimientos planteados en todas sus obras en cuanto literatura. Sus letras han posicionado identidades afro en un contexto donde se ha tenido históricamente minoría en cuanto a representación literaria frente al canon que se puede encontrar en la historiografía de la literatura costarricense.

Mencionamos a estos tres autores porque marcaron un estamento. Hacer literatura es también plantear reflexión, movimiento, abrazo con la identidad, defensa. Y estos autores son centrales como figuras literarias y escritores activistas de los derechos humanos. Claramente todo trabajo tiene sus delimitaciones. Para este apartado lo que se hizo fue mención. No se hizo análisis, tampoco análisis de textos por cuestión porque se trata de un recorrido puntual por la literatura costarricense.

Quince Duncan Moodie

educador, escritor, luchador por los derechos humanos



Nace en el año 1940 en San José. Lo que viene a derribar eso de que **"los negros no podían pasar de Turrialba"**. A menos como dice el mismo Quince Duncan: **"tendría el San Juan de Dios que haber estado en Siquirres, que no creo"** (Documental III del Bicentenario Colypro)

La literatura de este escritor se destaca en que si bien ha desarrollado escenarios narrativos en el Caribe también ha escrito literatura urbana, valle centralista. Y eso lo posiciona como un escritor no circunscrito en el contexto afrocaribeño. De este escritor destacamos:

- **Una canción en la madrugada** (1970). Cuentario
- **Hombres curtidos** (1971). Novelística
- **El negro en Costa Rica** (1974). Historia
- **Los cuentos del Hermano Araña** (1975). Cuentario
- **Los cuentos de Jack Mantorra** (1977). Cuentario
- **Final de calle** (1980). Novelística
- **Kimbo** (1990). Novelística
- **Un señor de chocolate** (1997). Cuentario
- **A message from Rosa** (2004). English novel

Dentro de esta línea, el Ministerio de Educación Pública desarrolló una mini biografía del escritor que merece la pena revisarla a través de este enlace: https://ddc.mep.go.cr/sites/all/files/ddc_mep_go_cr/archivos/mini_biografia_espanol.pdf

Desde el material audiovisual, éste Colegio Profesional en el marco del aniversario 50 de su carrera como escritor, le realizó un documental donde se puede ver más de su trayectoria, aportes y la incidencia que tiene al día de hoy el Dr. Quince Duncan Moodie, a través de este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=-wT3XO5OpGw>

Literatura Indígena Costarricense



Costa Rica tiene ocho grupos indígenas: Malekus. Bribris. Cabécares. Borucas. Térrabas. Chorotegas. Guaymíes-bugleres. Huetares.

Sobre esto ha habido enfoques y formas de referirse a la literatura indígena. Y debemos decir también que el lingüista en el trabajo de revitalización de las lenguas indígenas, ha logrado recolectar literatura de los distintos grupos, desde un enfoque lingüístico desde luego, pero que deriva un estado de la cuestión o un corpus literario el cual permite un acceso, lectura y análisis del mismo.

¿Hay literatura indígena costarricense? Sí la hay. Por tener pueblos indígenas debemos tener claro que tenemos literatura indígena. Destacando que la tradición oral es el vehículo que la ha sostenido, la ha pasado de generación en generación y que la oralidad viene a ser el instrumento sobre el cual se ha contado. Se pueden ver cuentos, leyendas, narración de mitos, costumbres, tradiciones y en el caso de la poesía que gracias al trabajo del Adolfo Constela en 1996 con fines lingüísticos, se permite acceder a un espacio literario lírico que plantea el conocer la estética poética de estas poblaciones.

Esta figura ha sido de referencia en los **Mayores** de las comunidades, de los territorios indígenas. Y en cuanto a los esfuerzos de publicaciones, el mismo Ministerio de Educación Pública en el Departamento de Interculturalidad. Ellos como departamento han logrado el lanzamiento de libros, textos de compendio donde se logra encontrar literatura indígena.

Queda mucho por abordar en torno a toda la tradición literaria de las poblaciones indígenas costarricenses. Destacamos un trabajo valioso realizado por el ICER en el 2012 donde hacen una antología de narrativa indígena. Comprende los grupos cabécares, malekus, bribis y borucas.

Lo referimos como un aporte pedagógico y desde luego con ese eje de intercultural que tanto se necesita desde las etnicidades en nuestros centros educativos.

<http://costarica.elmaestroencasa.com/pecs/proyecto-2012/libros/historias-indigenas.pdf>

Se destaca que como se dijo hace un momento, el Ministerio de Educación Pública tiene a disposición virtual, material de índole literario, y con referentes de la cosmogonía, cosmovisión de los distintos territorios indígenas. Que es parte de las categorías que se deben tener presentes a la hora de leer y analizar. Dado que esta cosmogonía y visión permea los mundos narrados porque pertenecen y son conformantes del mundo indígena en términos de etnicidad. A través de la literatura, de esa leyenda, de ese mito o poema, se puede encontrar el sustento a todo un sistema de valores, a elementos de la identidad y la definición de ellos como territorios indígenas, de identidades indígenas.

Se hace necesario destacar en esta reflexión que **sí hay literatura indígena. Poca o mucha. Basta o limitada, sí la hay.** Y de indígenas costarricenses. Y no es válido comparar o ponerla a competir (desde nuestro enfoque intercultural), la literatura indígena costarricense con la literatura indígena de otros contextos, de otros países. Porque claramente el escenario histórico si bien ha sido hermanado por las resistencias, por la lucha, por la sostenibilidad de dicha identidad, la literatura de los indígenas costarricenses se encuentra presente y lo que se tenga a mano, se debe estudiar. Esto porque ha surgido la tentación de plantear que la literatura indígena de otros países ha sido mucho mayor y más basta. Pero entonces es cuando debemos estudiar la historia de Costa Rica de la mano con la historia de nuestras poblaciones indígenas para comprender de esta forma lo que tenemos al día de hoy y partir de eso para valorarlo, conocerlo e incorporarlo a las realidades de aula.

La interculturalidad nos invita a investigar. A encontrarnos, conocernos y entrar en un análisis cultural que nos permita abrazar el legado indígena, que sí lo tenemos.

Alejandra Mc Cook



Literatura Infantil



Se ha planteado desde el medio académico, que las historiografías oficiales (pensando en Abelardo Bonilla, Margarita Rojas, Flora Ovaes, Álvaro Quesada, entre otros), en el desarrollo de sus estudios no tienen apartados que versen sobre literatura infantil. Al respecto, Quesada y Vásquez (2011) lo plantean como una ausencia dentro de los estudios literarios.

Las autoras plantean que para el año de 1985 es Luis Ferrero Acosta quien publica un texto llamado **Literatura Infantil Costarricense**, que se plantea como el primer libro que tiene como objeto de estudio la literatura infantil.

Por otro lado plantean la polémica en torno a lo que se define como literatura infantil y mencionan por ejemplo el hecho de que en un momento dado de la historia esta se ha planteado como una literatura de género menor, con un carácter siempre didáctico que le resta calidad en la creación y desde luego una subestimación hacia el lector infantil.

Sin embargo, no es hasta 1958 que aparece el texto de Ferrero Acosta con un esfuerzo del Ministerio de Educación Pública y eso hay que resaltarlo. Años más tarde (1978), las autoras Quesada y Vásquez mencionan el caso de Virginia Sandoval quien da una definición sobre qué se va a entender por literatura infantil. Y lo plantea de esta forma

“es la que se hace pensando en el niño y dirigida a él” (1978).

Aun así, se siguen viendo las ausencias y carencias en el estudio de la misma. En este escenario, Carlos Luis Sáenz hace un estudio sobre las razones que no hicieron posible una literatura infantil costarricense robusta y desarrollada que permitiera tener todo un abordaje de la misma abundante. Y de acuerdo con las autoras Quesada y Vásquez (2011) Sáenz Elizondo considera que lo escaso en la literatura infantil

se debe más bien a lo complejo o difícil que es escribir cuentos infantiles. En otras palabras, no es fácil hacer literatura infantil. Teniendo antes referentes universales como un Charles Perrault.

En Costa Rica, siguiendo siempre con Sáenz mencionado por Quesada y Vásquez, menciona las revistas infantiles como San Selerín, Triquitra-que con fechas de 1936-1947. **Cuentos viejos** de María Leal de Nogueira, **El delfín del Corubucí** de Anastasio Alfaro, **Versos para niños** de Ema Gamboa, entre otros.

Margarita Dobles (1981) mencionada por Quesada y Vásquez plantea que el modelo de la literatura infantil tiene sus referentes narrativamente hablando. Los animales personificados vienen de la tradición africana. Los cuentos de hadas tradicionales, se plantean desde la oralidad española. Las leyendas del seno de los escenarios campesinos y los cuentos indígenas claramente de la tradición oral.

Pensando en referentes de lo que en Costa Rica se ha conocido como literatura infantil, es dado en pensar en **Los cuentos de mi tía Panchita** o los

cuentos de Tío Conejo de Carmen Lyra, publicados en 1920. Esto porque dicha escritora residente del valle central costarricense además de su experiencia literaria y textos de calibre tuvo la oportunidad de formarse en Chile en el ramo de pedagogía y primera infancia. Sus publicaciones tuvieron auge, lectores y una tradición que la ha perpetuado. Aun así, la escritora guanacasteca María Leal de Noguera, publica para 1923 un texto de cuentos llamado **Cuentos Viejos**. Focalizar a **María Leal de Noguera** es fundamental no solo por la calidad de su prosa y estilo narrativo, sino que Carmen Lyra no fue la única en escribir sobre el personaje del conejo hábil y astuto. Lo poco conocida que ha sido esta escritora solo confirma la circunstancia de ser parte del valle central en término de difusión, la figura del escritorio como objeto de estudio y conocimiento. Frente a eso, María Leal de Noguera solo quedó con los lectores de Guanacaste que le han sido fieles, y que la sostienen al día de hoy, de forma tal que en la Dirección Regional de Santa Cruz hizo un mural alusivo a los Cuentos Viejos de dichas historias, lo cual es una forma de rescatar desde lo local la importancia que debería tener la prosa de María Leal de Noguera.

Los textos de **Cuentos Viejos** se trata de 24 cuentos titulados de la siguiente forma: *Tío Conejo y tía Boa*, *Tío Conejo y tía Tigra*, *El fallo de tío Conejo*, *El Cadejos del cadejal*, *Don Juan de Bijagual*, *La viejita del sandillal*, *Otras aventuras de tío Conejo*, *Tía Garcita Morena y tío Sapo*, *Anécdota entre animales*, *La mano peluda*, *Los niños sin mamá*, *Bienvenido*, *Aventuras de un príncipe*, *El príncipe de cabellos de oro*, *El príncipe tonto*, *Historias del hijo que dejó perdido el rey*, *La princesa rana*, *Los dos compadres*, *Sultán y Visir*, *Los tres hijos de campesino*, *Lo que soñó Juan Tuntún*, *Historia del compadre que se sacó los ojos*, *El indio y el español*, *Pejecito*, *Peje-Sapo*.

Se trata narrativamente de Tío Conejo como un personaje con mucha astucia que espera sacar provecho de todas las circunstancias que se le presentan. Tiene habilidad en el verbo, facilidad de palabra, ingenio para proponer soluciones ante el conflicto narrativo, saliendo airoso con todo. Desde luego la manipulación y la astucia se vuelven elementos que el conejo utiliza a su favor. La prosa de María Leal de Noguera es familiar, no es un lenguaje rebuscado o con una narrativa que pese a que se lee como infantil presente o desarrolle tecnicismos narrativos, lo que la hace más agradable, dado que plantea un nivel de cercanía con el lector a través de un lenguaje accesible.

Desarrolla cuentos que parecieran venir de los cuentos de hadas, cuentos fantásticos en el sentido de que el motor narrativo en algunos

textos son elementos sobrenaturales justificados desde el quehacer de la magia, por ejemplo. Pero en la línea o marca narrativa de María Leal de Noguera, una prosa sencilla y que involucra al lector a través de la sencillez del lenguaje narrativo. Se trata de plantear con esto, que hubo una María Leal de Noguera. Escritora y docente de Santa Cruz Guanacaste que publicó sobre tío Conejo, con calidad narrativa y que planteamos una deuda con los textos de María de Leal de Noguera dentro del repertorio de lo que se ha entendido como literatura infantil como en el caso de Lyra.

En el marco de la construcción investigativa al día de hoy, queda el reto de plantear qué se ha destacado en el medio estableciendo periodos de los últimos diez años sobre qué se ha producido, publicado en término de literatura infantil y referir sobre autores destacados en este campo. Claramente el canon plantea sus referentes donde Anastasio Alfaro, Ricardo Fernández Guardia, Carlos Ganini, Aquileo Echeverría, Manuel González Zeledón, Ema Gamboa, Carlos Luis Sáenz, Caridad Salazar Robles, Evangelina Gamboa, Margarita Dobles, Luis Ferrero, entre otros, mencionados por Quesada y Vargas (2011). Se hace necesario un estudio con referentes recientes para de esta forma ubicar la producción y escritores destacados en el ramo o por qué no, resaltar figuras que han estado y que son parte del olvido canónico o de lo que se llame canon académico y que merezcan todo el reconocimiento.

Leyendas en la tradición literaria costarricense



Las leyendas son un hecho narrativo sostenido desde la tradición oral. Desde el sentido de definición se ha tratado de darles características cual si fuera receta de cocina, por así decirlo, pero en realidad para estos efectos, vamos a partir de lo que se encuentra en ellas como hecho narrativo.

No tiene autor porque parte de lo que se ha contado desde tiempos atrás y claramente se encuentran elementos fantásticos que surgen dentro del hecho contado en el texto. Va de la mano con la identidad regional o local del lugar dado que es un texto el cual ha permanecido a través del tiempo. **Son reconocibles en el imaginario de la gente. Costa Rica no está exenta de esta manifestación literaria donde este género tiene vigencia, referentes locales.**

Se ha vinculado como un género vinculado con literatura infantil en el hecho de que se le cuenta a la niñez las leyendas que ya son parte del ente identitario del país y que las escuelas son escenarios donde las leyendas han tenido lectura, recepción y en algunos casos hasta escenificación teatral. Elías Zeledón (2021) ha planteado cómo el **Cadejos, la Llorona, la Carreta sin bueyes y la Cegua son las leyendas más presentes en el hecho narrativo y en el imaginario costarricense.** Aunque sabemos que estas leyendas tienen sus versiones también en América Latina.

Más allá de ubicarlas en espacios escolares con población infantil, lo cierto del caso es que se ubican también en escenarios de colegio y en escenarios de los pueblos. Esto amplía el hecho receptivo de las leyendas convirtiéndolas en un hecho nacional con lectores nacionales.

En término de identificación, es un género rápidamente reconocido por la población costarricense sean lectores o no de la literatura nacional porque ya las leyendas se convirtieron en referentes reconocidos en la narrativa nacional identificados como populares, de la vox populi, del pueblo.

Elías Zeledón Cartín (2013) recopila leyendas costarricenses. Desde las más conocidas a las menos, planteando una ubicación de Leyendas de la tierra, los animales y las cosas. Leyendas de la religión. Leyendas de la magia. Donde rescata y compila leyendas de territorios indígenas.

Esta recopilación plantea la reflexión de que si bien se tiene conocimiento o noción de lo que son las leyendas, ciertamente en el escenario narrativo costarricense se tienen mucho más que las habituales, donde participan distintos grupos étnicos de Costa Rica, lo que termina de resaltar lo multiétnico y pluricultural del país. Contemplado ya desde la reforma del artículo 1 de la Constitución Política.

¿Existen romances y villancicos costarricenses?



Alfonso Chase (2018) plantea los romances y villancicos como textos desarrollados desde la cultura popular que sostiene o contribuye la permanencia entre los pueblos. Plantea los juegos escolares como parte de esta manifestación que responden a la lírica popular. Plantea que en lo popular hay legado tradicional y la importancia de este como cultura no oficial. Presenta romances, tradiciones, villancicos costarricenses. Con objetivo como lo menciona él **“principalmente de acopio cultural”** (Chase, 2013) y como una emergencia de sostenerlo.

Al respecto de este loable trabajo que hace Chase (2013) de una antología de romances, tradiciones y villancicos costarricenses, comparte lo que ha tomado en cuenta para la reunión de estos textos. Se resalta por parte nuestra, el valor que tiene este aporte en término de recolección, estudio y preocupación dado que este tipo de textos no han sido mencionados dentro de las historiografías oficiales en término de aportes a la cultura popular que es desde donde los pueblos tejen, sostienen y reafirman las identidades.

Sobre ello Chase (2013) plantea:

“Para realizar el trabajo de recolección he tenido en cuenta:

1. *El carácter histórico-social de la tradición oral, su implicación estética, como una forma de expresión del pueblo y el valor social del lenguaje utilizado, con sus variantes nacionales o regionales, de acuerdo a su procedencia.*
2. *El estudio y recolección de los textos se estableció principalmente en el medio urbano y suburbano, en todos los estratos sociales, desde una humilde vivienda en un barrio periférico, hasta en una antigua mansión en Barrio Amón, por ejemplo. Las maestras y profesoras pensionadas fueron un importante contacto,*

como informantes ellas mismas, y como guardianas, vigilantes y amorosas, de nuestra tradición.

3. *Se recogieron 890 fichas biográficas con los textos, las características de los informantes, así como su localización geográfica, su ubicación, su ubicación laboral, oficio y de dónde procede el texto, según su aprendizaje.*

4. *Aunque la base del trabajo es oral, no se desdeñó el carácter escrito de algunas de ellas, conservados en el medio familiar de manera manuscrita al través de los años.*

5. *Cuando un texto tiene variables apreciables, se transcriben estas, para su mayor información y disfrute [...]*

6. *El carácter cambiante, su dinámica espiritual y su fascinante profundidad en el alma popular, ha hecho de este trabajo lo que trato de señalar en la inconmensurabilidad de lo hallado, pues a más personas entrevistadas, más variantes se establecían, más discusiones se armaban, más recuerdos afloraban y más fragmentos sobrepasaban todas las posibilidades.*

¿Existen romances y villancicos costarricenses?

7. Con el tiempo, es posible que mi trabajo se enriquezca, si se logra motivar a otros escritores, o investigadores, para que, despojados de la costumbre de ver las tradiciones populares como materia del pasado, nos aboquemos a sentirlas y vivirlas como algo profundamente contemporáneo, ocultadas deliberadamente por una cultura oficial que, en su alianza con el proceso de aculturación que hemos sufrido en los últimos cincuenta años, ha sido cómplice para cambiar los tesoros de nuestra cultura popular por formas vicarias de expresión cultural, que bien pueden ubicarse en el campo de la subcultura de masas.

8. La recolección de los textos se fue dando de la siguiente manera, atendiendo a su procedencia geográfica, y a la ubicación cantonal específica:

Cantón Central de San José

Barrio Amón

Barrio Luján

Hatillo

Sagrada Familia

San Sebastián

Cantón de Pérez Zeledón

Cantón Central

Provincia de Heredia

Cantón Central (La Puebla)

Cantón de Barva

Cantón de Santa Bárbara

Cantón de Santo Domingo

Provincia de Guanacaste

Liberia

Cantón de Santa Cruz

Cantón de Bagaces

Cantón de Nicoya

[...]

Un aspecto interesante del trabajo es que viene a comprobar que en el espacio urbano, actual, sobreviven todavía las versiones con la misma propiedad que muchos adjudican a lo rural, como fuente para un posible cancionero popular costarricense, dejando de lado el aporte de las urbes, que algunos consideran más contaminado. Para sorpresa mía, en la vida urbana sobrevive, y tiene vigencia, todo el cancionero popular, sobre todo en los labios y en el corazón de las personas más ancianas, entre ellas los maestros y profesores jubilados en la Gran Área Metropolitana. (Chase, 2013, p. 15-17)

Alfonso Chase pone a disposición de los lectores un aporte que recoge textos que no se han contemplado dentro de la tradición literaria canónica y que tienen valor desde lo que hacen los pueblos en término de cultura popular. Por eso se toma en cuenta. Contempla romances tradicionales, rondas y juegos, dichos infantiles, canciones de cuna/arrullos, adivinanzas, villancicos para el niño Dios, coplas y copladillas, dichos y ocurrencias.

Si bien hay canto, musicalidad de los textos líricos es un tipo de abordaje que desde el texto de la tradición oral plantea lo desarrollado por los pueblos, desde las tradiciones orales, muy de la mano con la sostenibilidad y el desarrollo de las leyendas o lo que hemos heredado de ellas como cuestión narrativa heredada en la permanencia de los tiempos históricos, el tiempo de los pueblos, el tiempo de las identidades locales y de las historias regionales.

Literatura Costarricense al día de hoy



Lo primero sería delimitar qué vamos a entender por “al día de hoy”. Y para estos efectos vamos a entender el hoy como el panorama de lo que ha venido sucediendo en literatura los últimos diez años. Que es un tiempo bastante inmediato a nosotros.

La producción literaria, la escritura, las publicaciones literarias han estado dándose desde múltiples medios. Tanto el editorial como el medio digital. Blogs literarios, páginas literarias, libros electrónicos, en todos los géneros literarios. Llámese ensayo, cuento, novela, poesía. Y el medio digital se convirtió en una herramienta no solo de difusión sino de producción que, al día de hoy, año 2022, data de unos accesos nunca antes vistos. Esto para mencionar el hecho difusivo, el cual iría de la mano con la literatura misma como hecho vivo, latente, social, cultural.

Plantear cuáles son los abordajes de la literatura costarricense al día de hoy, sería encasillar un hecho escriturístico que en realidad no se debería encasillar como tal. Dadas las distintas corrientes de creación, intereses en focos de escritura, motivaciones de escritura, se puede decir dentro de estos mencionados que la literatura costarricense al día de hoy es diversa, amplia, y más rica en términos de que si bien es cierto ha habido un dominio del escenario costumbrista, de esa figura del patriarca que ejecuta y desarrolla el dominio del mundo narrado, si logramos ver cómo más bien se ha gestado construcciones narrativas que lo derriban y plantean una literatura costarricense que podrá tener un tono de rebeldía ante las estructuras que se han visto en la línea canónica que se ha revisado dentro de las historiografías de literatura costarricense.

Y rebeldía contemporánea ante el mundo narrado. Sería claramente con el tiempo que se podría tomar un corpus para plantear análisis y generar análisis sobre la literatura desarrollada en este tiempo. Con ello precisar sobre acontecimientos literarios dominantes o no en los textos, personajes de estas narrativas, los tiempos narrativos, en qué dice o plantea la literatura costarricense y con ello quizás la suerte de ver si tienen puntos de encuentro o del todo no. Lograr desde el estudio de las narrativas, una historiografía a futuro sobre de qué trató la literatura del tiempo del cual estamos hablando. Eso históricamente se ha logrado con el tiempo.



Para el docente de español



Esta reseña historiográfica hace un abordaje global por lo que se ha estudiado canónicamente en literatura costarricense. Pretende ser una guía para este campo de estudio. No es objetivo de la misma generar categoría de análisis, ensayo crítico, o favorecimiento hacia algún autor. Si no tener **una referencia del camino de la literatura nacional**. Se apoya mucho en el recurso del dibujo como elemento pedagógico que encamina lo planteado en el documento.

Se desarrollaron pequeños apartados en cuanto a Eulalia Bernard Little, Shirley Campbell Barr, Quince Duncan Moodie y literatura indígena porque no se contemplaban en las historiografías consultadas. En el caso de Duncan Moodie era si acaso, mencionado.

Esto se entrega sí, con el objetivo de que pueda ser un material de trabajo para el docente que debe abordar literatura costarricense.

Bibliografía

Barthes, R. (1983). *Crítica y verdad*, México, Siglo XXI Ediciones.

Chase, Alfonso. (2013). *Antología de romances, tradiciones y villancicos costarricenses: Libro de las Maravillas*. Editorial Costa Rica

Durán Luzio, Juan (1994). ¿Existe una literatura costarricense? Recuperada de <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/19263/Existe%20una%20literatra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fowler A. (1988) "Género y canon literario", en Garrido Gallardo M.A. (ed.) *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco / Libros S.A., pp. 95 - 127.

Jauss H. R. (1993) "Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria", en Rall D. (ed.) *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 55 – 58.

Jauss H. R. (1993) "Cambio de paradigma en la ciencia literaria", en Rall D. (ed.) *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, México, Universidad Nacional Autónoma, pp. 59 – 71.

Leal de Noguera, María. (2013). *Cuentos Viejos*. Editorial Costa Rica. San José.

Molina I. 1995 *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750 – 1914)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Núñez F. M. 1947 *Itinerario de la Novela Costarricense*, San José, Imprenta Española Soley y Valverde.

Ovares, F. Rojas, M. Santander, C. & Carballo, M. (1993). *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. Colección Identidad Cultural. Editorial Costa Rica.

Ovares, F. Rojas, M. (1995). *100 años de literatura costarricense*. Editorial Norma.

Quesada, Á. 1986 *La formación de la narrativa nacional costarricense: 1890-1910*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Quesada Soto, Álvaro (2000). "La narrativa costarricense del último tercio de siglo". *LETRAS*, (32), 17-43.

Ídem (2008). *Breve historia de la literatura costarricense*. Editorial Costa Rica.

ídem (2002). *Unos y los otros: identidad y literatura*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Quesada, Á. 1988 *La voz desgarrada: 1917-1919*. EUCR;

Quesada Á. 1998 *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890 – 1940*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Quesada, Á. et al. 1995 *En el tinglado de la eterna comedia: 1890-1950*, Heredia, EUNA.

Quesada, P. Vásquez M. (2011). *La literatura infantil en Costa Rica: aportes y ausencias desde la historiografía literaria*. Comunicación. Vol. 20, Instituto Tecnológico de Costa Rica

Viñas Piquer, D. 2002 *Historia de la crítica literaria*, Barcelona: Ariel.

Zeledón Cartín, Elías (2013). *Leyendas ticas*. Editorial Costa Rica.



Teléfono
(506) 2437-8800

Web
www.colypro.com